LA HUELGA DE CANANEA

Enrique LOMBERA PALLARES

Es DIFÍCIL encontrar el objeto que movió al señor Aguirre a escribir esta obra.* La primera parte es un corto relato de las expediciones del padre Kino al noroeste de México. Este capítulo es un apéndice innecesario, agregado al tema principal. Luego da una breve noticia, acerca de la situación geográfica de Cananea y los orígenes de su nombre. Entramos en materia, al arribar el siglo XIX. Nos enteramos que en 1860 el general Pesqueira comenzó a trabajar las minas de cobre de la localidad; pero a su muerte, volvieron los minerales a quedar abandonados, hasta el año de 1899, en que se constituyó "The Cananea Consolidated Copper Company, S. A.", de la que era presidente y principal accionista Mr. William Cornell Greene.

Este aventurero norteamericano aprovechó con toda habilidad la corrupción administrativa de la época del Porfiriato y pudo fundar un verdadero imperio, que abarcaba tres mil kilómetros cuadrados de superficie, sustraídos, prácticamente, a la autoridad y dominio de México. La parte más importante del libro es la referente a la huelga de los mineros en 1906. El autor no hace sino repetir lo dicho por Baca Calderón y por Noriega Durazo y deja sin esclarecer ciertos detalles, que sería necesario conocer para entender este movimiento obrero en su totalidad. Por ejemplo, pasa por alto los ataques de Noriega Durazo contra Lázaro Gutiérrez de Lara, y así, la actuación del líder socialista, no puede ser debidamente aquilatada.

Con respecto a don Rafael Izábal, el autor cometió una falta semejante. El gobernador de Sonora aparece en las páginas del libro actuando con torpeza y villanía, sin que exista para ello una explicación posible. Si hubiera expuesto los

* Manuel J. AGUIRRE: *Cananea. Garras del imperialismo en las entrañas de México.* México, Libro-Mex, 1958; 398 pp.

antecedentes que ligaban a Izábal con Greene, hubiera sido más fácil comprender, la conducta atrabiliaria y absurda de este alto funcionario.

Con el parte oficial de Obregón, referente a la toma de Cananea en 1913 y con un documento firmado por Diéguez y por Baca Calderón, en que se invita al pueblo a luchar contra Huerta, resume la historia de Cananea durante el período revolucionario.

Al subir Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República, los herederos de Greene trataron de proteger su latifundio con chicanas y artificios legales. Señala el autor como cómplices, en estas turbias maniobras, a Jorge Vera Estañol, a Emilio Portes Gil, a Gilberto Valenzuela, a Marte R. Gómez, a Horacio Sobarzo, así como a otras personas, cuyos nombres no citamos por carecer de la importancia de los antes mencionados. Es la honradez y la valentía del señor Aguirre, el mérito principal de este trabajo, ya que no lo detuvieron para señalar culpables, ni intereses personales ni compromisos políticos.

Termina la obra con la desmembración de Cananea, en la época de Adolfo Ruiz Cortines. Reproduce el decreto presidencial ordenando el reparto de tierras, así como un reportaje de Denegrí, en que éste narra, con su peculiar estilo, el fin del latifundio de los Greene.

En resumen, es esta obra un intento valiente y honrado de exponer ante el público el problema que fue Cananea.